

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 746

Madrid, 26 de Marzo de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

NUEVOS HORIZONTES

No somos políticos. Colectivamente no militamos en ningún partido, aunque individualmente cada creyente esté en libertad absoluta de ejercitar sus derechos ciudadanos afiliándose a aquél que cuadre mejor con sus ideales, o bien no pertenezca a ninguno si lo estima así conveniente. Ni una cosa ni otra constituye un impedimento para ser miembros de nuestras Iglesias. Nuestra misión, esencialmente espiritual, profundamente religiosa, no puede detenerse en estas minucias. Pueden ser miembros de nuestras Iglesias cuantas personas hayan aceptado a Cristo Jesús como Salvador personal, y transformadas por el poder regenerador y santificador del Espíritu Santo obrando en sus corazones, vivan una vida en conformidad con el ideal cristiano. Esto es lo importante. Lo otro, no.

Sin embargo, no podemos por menos que alegrarnos del triunfo que en las pasadas elecciones ha obtenido el Frente Popular. ¿Política tal alegría? ¡No! ¡En modo alguno! Simplemente que descubrimos en el programa elaborado por los partidos coaligados en dicho Bloque Popular — ya en el poder, y en vías de realización inmediata — horizontes de libertad y de justicia, ideales en consonancia, muy en consonancia, con el espíritu del Evangelio. Y como españoles, amantes como el que más de nuestra Patria, para la que ansiamos días de prosperidad, basada en un régimen de libertad y de justicia — sólo las personas que nos miran con prejuicios nos siguen considerando malos patriotas —, hemos de alegrarnos sinceramente de que hayan triunfado en las elecciones pasadas quienes coadyuvaron eficazmente a la instauración de la República, y quienes han de llevarla a términos tales — según palabras del actual Presidente del Consejo de Ministros, D. Manuel Azaña —, que ningún ideal de humanidad pueda superar.

Porque, hermanos, ¿acaso no es cristiano anhelar que desaparezcan injusticias y privilegios, que la tierra sea para el que la trabaja y no para el cacique o el terrateniente que, sentados a la puerta del Casino, pasan día tras día en continuo ocio, en tanto que los obreros que trabajan sus tierras perciben jornales de hambre? ¿Acaso no es cristiano anhelar para el trabajador que viva con el decoro que a todo ser humano corresponde, abonándosele jornales que le permitan atender dignamente a las más perentorias necesidades, tanto propias como de sus familiares? ¿Acaso no es cristiano anhelar que puedan llegar a los Institutos y Universidades quienes por su inteligencia se hallen capacitados para seguir con aprovechamiento los estudios de segunda enseñanza y universitarios, y no que como hasta aquí el acceso a estos Centros de enseñanza se encuentre reservado a quien disponga del dinero necesario para el pago de las correspondientes matrículas? ¿No nos dice la Escritura que «el obrero es digno de su alimento», y que «Dios no hace acepción de personas»? Sí, hermanos, es cristiano, muy cristiano, desear tales cosas para España.

Mas estos nuevos horizontes que descubrimos traen a nuestra mente la comprensión de la responsabilidad que nos alcanza, si no sabemos hacer un uso adecuado de la libertad que el Señor en su providencia nos concede. Mucho tiempo hemos venido suspirando por la libertad de cultos, y cuando la disfrutamos, lejos de sentirnos más llenos de entusiasmo para anunciar a las almas el glorioso mensaje del Evangelio, guardamos nuestra luz debajo del almud. Y noándonos cuenta de los momentos históricos, verdaderamente históricos, por que atraviesa España, seguimos realizando nuestro tra-

bajo de evangelización de un modo rutinario, formulista, mecánico, pero sin percatarnos de que al predicar el Evangelio estamos anunciando a nuestros compatriotas el único fundamento perenne para el disfrute de una verdadera liber-

tad: Cristo Jesús. «Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará», dice el Salvador, y nosotros, por haberlo experimentado en nuestras vidas, sabemos que Él mismo es Verdad y Vida.

A estos nuevos horizontes debe ir unido, pues, un ensanchamiento de nuestro horizonte espiritual. Una visión más clara de la voluntad de Dios. Y sabemos que la voluntad del Padre Celestial no puede ser otra — mejor dicho, no es otra —, sino que todos nuestros compatriotas, todos los hombres, vengán al conocimiento de Cristo, y sean salvados de sus pecados mediante la aceptación por fe de su sacrificio expiatorio en el Calvario.

Por lo que respecta a la situación internacional, no es nada halagüeño el horizonte que podemos percibir cuando escribimos estas líneas. Se halla cubierto de densos nubarrones, que presagian tormentas más o menos próximas, y que ojalá no lleguen a descargar.

No es éste el lugar adecuado para entrar en pormenores sobre el asunto. Ni queremos tampoco señalar a ésta o a la otra nación como culpables de la inquietud reinante, pues consideramos que a todas las naciones se podrían aplicar las palabras de Jesús dirigidas a aquellos hipócritas que acusaban a la mujer pecadora: «El que de vosotros esté limpio de pecado, arroje la primera piedra».

Pero sí tenemos que condolernos de que de nuevo la Humanidad puede verse lanzada a una nueva hecatombe, de más funestos resultados, que la pasada Guerra Europea, que asoló los campos de la Europa Central en los años sangrientos de 1914 a 1918... Tenemos que condolernos de que las naciones sigan armándose más y más cada día... De que se aumenten en los presupuestos de todos los Estados las consignaciones para material bélico... De que abunden tanto las suspicacias y recelos entre todos los países... De que todavía existan personas que crean que una guerra es la única solución para remediar los males que a la Humanidad aquejan...

Que se lancen a la guerra los municioneros, interesados en que se produzcan conflagraciones para que sus capitales aumenten rápidamente, aunque para ello se sacrifiquen millones de vidas en plena juventud, y que los fabricantes de armamentos sufran las consecuencias de su egoísmo; pero en modo alguno que las padezcan la madre, cuyo único sustento y consuelo es el hijo, que ha de abandonarla *para acudir en defensa del honor de la patria*, la esposa que, joven aun, puede quedar viuda, o los hijos que, pequeños, muy pequeños, se ven sin el amparo y protección de un padre cariñoso, y para quien la Patria tiene después, como recompensa al sacrificio de su vida, tan sólo un recuerdo anual, más o menos piadoso, y en los más de los casos tan sólo protocolario, y unas cuantas flores colocadas ante un cenotafio en memoria a uno de tantos mártires desconocidos...

¡Horizontes nuevos!... Alegres, unos. Tristes, los otros... Tales contrastes nos ofrece a menudo la vida, una vida que Dios nos ha concedido para que seamos felices, y que nuestras ambiciones, nuestros egoísmos y nuestras pasiones, la convierten en una infelicidad continua.

RAMÓN TAIBO SIENES.

HOMILIA

«Y habiendo Jesús bajado del monte, le fué siguiendo gran muchedumbre de gentes.»

Mateo, VIII, 1.

No contuviera más que ese versículo el capítulo VIII del Evangelio de San Mateo y bastaría para trazar el más bello de cuantos comentarios pueden hacerse en torno de los sucesos más grandes de la Historia; porque esas palabras no sólo incluyen una verídica afirmación del presente, sino la más luminosa profecía del porvenir.

De Nazaret al Jordán; del Jordán al desierto; del desierto al lago de Tiberiades, en cuya orilla se hace seguir de Pedro y Andrés, de Santiago y Juan. Tal es la trayectoria recorrida por el Divino Maestro antes de subir al monte de que nos habla el pasaje evangélico que acabamos de citar.

Con Él han subido «muchas gentes de Galilea y de Decápolis, y de Jerusalem, y de la Judea, y de la otra ribera del Jordán». ¿Qué poderoso imán ha descubierto esa muchedumbre en la persona de Cristo para dejarlo todo por seguirle? ¿Qué palabra de vida espera oír de sus labios para renunciar a toda otra aspiración? «Una virtud extraordinaria salía de Él y curaba a todos», dice el evangelista.

Hablaron los grandes filósofos, los grandes oráculos de la antigüedad; pero jamás lograron interesar de modo tan decisivo el corazón de las muchedumbres. El hecho es nuevo en la Historia. Ese entusiasmo nunca sentido debe ser precursor de una palabra nunca escuchada. En efecto, una nueva filosofía, una nueva moral, una nueva legislación, un nuevo derecho alienta e ilumina a la Humanidad en el «Sermón de la Montaña». Unos nuevos privilegiados aparecen en la sociedad. Los moradores de las alturas, los habitantes de tronos, los nimbados del saber, los triunfadores en lides de sangre, los afortunados del oro pierden su rango secular. El concepto exacto de la felicidad va a dictarse muy pronto. Otros son ya los bienaventurados: los pobres, los mansos, los que lloran, los sedientos de lo justo, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos, los perseguidos por su amor a la justicia. Con esa doctrina, el Eterno asomó su faz desde las alturas y fué renovada la haz de la tierra. Así habló el Justo en su Sermón. Y así se explican las evangélicas palabras: «Y habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes».

Le siguen los pobres de espíritu, resignados en su pobreza real unos; ofreciendo otros en su pobreza efectiva el bello espectáculo de una caritativa efusión. Le siguen los amadores de la mansedumbre, venciendo despóticas irritabilidades generadoras de ruinas. Le siguen los que lloran, paladeando sus lágrimas, ignorados consuelos del mundo moral. Le siguen los sedientos de justicia, viendo en Él el único reducto a la dureza del capricho imperante. Le siguen los misericordiosos, poniendo en circulación el valor altísimo de la misericordia. Le siguen los limpios de corazón, dignificando el sentido

la rodilla en esa cumbre y adoremos al que en la Cruz abre sus brazos redentores. El sermón en otro monte pronunciado, en este se firma y rubrica con sangre divina. Teatros bien diferentes son esas dos eminencias. El monte de las bienaventuranzas es todo amor. En el monte Calvario predomina el odio. Todos en aquél miran a Jesús. Casi todos en éste le blasfeman. Aquél era la invitación a la vida. Éste denuncia la proximidad de la muerte. El triunfo, sin embargo, es más decisivo en éste que en aquél. «Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo.» Tal fué el

momento de la Cruz. Ahora sí que tienen aplicación exacta las palabras evangélicas: «Y habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes».

Jesús baja de la Cruz al sepulcro. Escuchad ahora lo más milagroso para el creyente, y para el escéptico, lo más insólito de la Historia. Jesús había comparado su Iglesia a un grano de mostaza, semilla muy pequeña que en las orillas del Jordán se desarrolla y crece en forma tal, que pueden ampararse bajo sus ramas las aves del cielo. Veamos confirmado en la Humanidad el símil evangélico. Al subir a los cielos el Maestro divino, cuarenta días después de su resurrección, había en Galilea unos quinientos discípulos y ciento veinte en Jerusalem. Pero da principio la predicación apostólica y todo el mundo sabe de Cristo, por la predicación de los Apóstoles, que testifican de Él en Jerusalem, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Mirad cuántos siguen a Jesucristo; en las calles y en los campos; en las catacumbas y en el Coliseo; en la dicha y en la desventura; en la niñez y en la senectud; en la primera hora del Cristianismo, llena de sangre, y en la hora actual, tan llena de positivista indiferencia. Y es tan compacta la muchedumbre seguidora de Cristo en la Historia, que, tras la ojeada que acabamos de dar por ella, habremos de decir con San Juan, en el Apocalipsis (cap. VII, vers. 9): «Después de esto, vi una gran muchedumbre que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas y palmas en sus manos...». Recordemos las palabras del Evangelio: «Y habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes».

Y fueron esas palabras la más luminosa profecía del porvenir.

B. SANTACRUZ

BRISA DE PRIMAVERA

(Cantar de los Cantares, V, 13 al 16.)

*Un vaho tibio, a candor oloroso,
cual exhalan con la lluvia los jardines,
es el aroma santo del Pastor amoroso
que apacienta entre lirios y jazmines.*

*Tiene en sus blancas manos, excelsas, triunfadoras,
grabadas en las palmas, las rosas de su Amor,
cuyos pétalos sangran como encendida Aurora
que naciera pujante en un jay! de dolor.*

*Su aliento peregrino se posa transparente
sobre las almas tiernas que su sangre lavó...
En todas las regiones, de Oriente al Occidente,
la brisa de su aliento su palabra cuajó.*

*Sólo florecen lirios y rosas y jazmines
donde brotaban antes espinas por doquier...
Él sembró en nuestras almas la flor de sus jardines
y nacieron humildes sabiendo de un querer,*

*más dulce y más excelso que todos los amores.
¡Qué tiernas estas flores! ¡Qué dulce su aromar!
Son la luz que figura con grandes resplandores
y la sal más salada que las aguas del mar.*

*Solamente esa brisa desean mis pulmones,
brisa que huele a nardos, a rosas, a clavel...
Esa brisa que limpia del mal los corazones,
jes el aliento puro y santo de Emmanuel!*

MANUEL DEL BUSTO

de la vida con la elevación del antiguo nivel moral tan corruptor como corrompido. Le siguen los amantes de la paz, proclamando el odio a toda guerra siempre fratricida, como atentatoria al dogma de la fraternidad universal. Le siguen los oprimidos por su amor a la justicia, bien seguros de que esta pronunciará en la eternidad su fallo inapelable y definitivo. Le siguen, en fin, cuantos han de aportar su cooperación a la nueva sociedad que se inicia con tan sublime doctrina. Y éstos ¿son muchos?

Para contestar esta pregunta, subamos con el divino Maestro a otro monte que tiene en el corazón humano los ecos más consoladores y en la Historia las más intensas resonancias: es el monte Calvario. Dobleemos

VI. - La personalidad y la legislación.

Si se quieren tener pruebas palmarias y convincentes de lo que aquí discutimos, compárense las legislaciones de los pueblos anglosajones, con respecto a la propiedad y a la persona, con las legislaciones de los pueblos ibéricos. Hay más leyes y una penalidad incomparablemente superior para proteger la propiedad en Norteamérica, Inglaterra y Alemania, que en lo que afecta a ciertas libertades y privilegios inherentes a la persona. Inglaterra fué tal vez la última nación europea que quitó la odiosa ley de llevar a la cárcel a una persona que no pudiera pagar sus deudas, aun cuando esto ocurriera no por mala voluntad, ni por malversación de fondos, ni por fraude.

Norte América no tiene inconveniente en enviar soldados, marinos, buques, y en arriesgar las vidas de nacionales y extranjeros para proteger la propiedad. Muy pocas veces arriesga todo eso si lo que peligra es la libertad o algún derecho, o privilegio, o libertad personal de sus propios ciudadanos. Es ésta una manifestación de vida social que indirectamente, pero de un modo eficaz y convincente, nos prueba cuánta mayor importancia tiene para los pueblos ibéricos la personalidad y sus atributos, y cuán menos la tiene la propiedad y sus consecuencias de lo que ocurre en otros pueblos, particularmente en los pueblos anglosajones.

Recuerdo que éste fué uno de los primeros pensamientos que tuve al comparar ambas legislaciones.

Habla Madariaga:

«El español es espontáneo. Así se explica que produzca la sensación de hombre completo, que no dan ni el inglés, atrincherado tras la infranqueable barrera de su *self-control*, ni el francés, confinado en su inteligencia como en un laboratorio. Esta sensación es tanto más curiosa cuanto que puede ir acompañada, y de hecho va con frecuencia acompañada, de una verdadera reserva. La reserva se distingue del *self-control* en que es estética, mientras que el *self-control* es dinámico. La reserva halla en sí su propio fin. El fin del *self-control* está en la acción. El *self-control* oculta al hombre natural, pero la reserva es transparente y deja ver al hombre entero.

Entero. Ya nos hallamos en lo absoluto, y es que la pasión tiene una tendencia integral y absoluta que no presentan ni la acción ni la inteligencia. En la acción, como en el pensamiento, el hombre se especializa, no se adentra en estas actividades más que de modo parcial, dejando fuera no poco de su ser. En la pasión el hombre se halla entero y, por decirlo así, de una pieza.»

«Así se explica también otra característica española de difícil definición y análisis:

la hombría, vocablo que no admite traducción, concepto quizás también intraducible. Trátase de una cualidad sintética que encierra todas las cualidades y facultades humanas, algo así como la cualidad del hombre no perfecto, sino completo.»

«Todos los esfuerzos de los propagandistas políticos para que el español se sienta ciudadano, han fracasado. El español se siente hombre, «nada menos que todo un hombre», según la fuerte expresión de Miguel de Unamuno. Nada menos que todo un hombre en toda circunstancia.»

Léase la Historia española y se verá que, a pesar de que los pueblos ibéricos han sido monárquicos, y se han presentado a estos pueblos como modelos de amor, de reverencia y de sumisión a los reyes, en el fondo no ha sido así. En tanto han obedecido en cuanto se han convencido de que el mandato del rey estaba de acuerdo con los mandatos de su conciencia y de su personalidad. La frase de «El Alcalde de Zalamea» que nos trae Calderón, refleja como pocas lo más profundo y lo más enérgico del concepto español, con respecto a este punto: *El alma y el honor pertenecen a Dios*.

El famoso juramento que la aristocracia aragonesa pedía al rey es otro de los testimonios que comprueban esta misma verdad. Así como en el capítulo anterior hemos demostrado que por el hecho de que los pueblos ibéricos hacen hincapié en la vida más que en las cosas, aquélla no es absorbida por éstas y se mantiene mucho más íntegra y mucho más enérgica y avasalladora, así también porque para los pueblos ibéricos la personalidad con sus atributos fundamentales es suprema, es augusta, es el ideal al cual aspiran constantemente de modo consciente y de modo inconsciente, esta personalidad jamás se pierde, jamás se amortiza, jamás se debilita, como ocurre en otros pueblos. Los pueblos ibéricos jamás pierden su alma.

En su libro «Europa», Keyserling, aun cuando en varios de sus juicios sobre España es bastante deficiente, termina con estas palabras, que reproducimos sin comentarios, porque para nosotros son verdaderas y pueden colocarse aquí como coronamiento y comprobación de lo que estamos tratando de demostrar:

«La substancia española puede encarnarse, sin duda, en el mundo moderno; y lo hará indiscutiblemente. Pero este proceso habrá de realizarse, para que no se produzca ninguna desgracia, en la forma de la diferenciación y conformación de lo eternamente igual y no en la forma del cambio de figura. Fué el mismo español el que en los tiempos primitivos creó los magníficos monumentos de las rocas, el que dominó varias veces el mundo como emperador romano, el que descubrió el Nuevo Mundo, el que produjo los grandes retratos humanos, el que luchó por la fe, y el que hoy, por boca de Miguel de Unamuno, predica con una par-

cialidad grandiosa el Evangelio de lo trágico y de la agonía. Y cuando se considera que pocas poblaciones han sufrido tantos cambios de raza como la Península Ibérica, se pregunta: ¿No será en todas partes el cambio algo, en último término, exterior? ¿No será en última instancia toda substancia eternamente igual? España tiene importancia, sobre todo como ejemplo de lo substancial, para Europa, tan amiga de cambios. Asimismo sólo como substancia realizada tiene España un nuevo porvenir europeo. No en vano comenzó su nueva ascensión — pues indudablemente España asciende — al cerrarse la época del progreso. Siga, pues, siendo eternamente, en su substancia, lo que siempre ha sido.»

¿Es de admirar, pues, que los pueblos ibéricos, si sobreviene una nueva era que no descansa ni en la técnica, ni en la maquinaria, ni en las cosas, sean los que enarbolan la bandera sagrada de la personalidad, de la conciencia humana? Hubo un tiempo en que Diógenes, el cínico, iba en pleno día buscando un hombre. ¿No es verdad que en estos días en que por el exceso adquirido por las instituciones y por el valor exagerado que se ha dado a las cosas los pueblos ibéricos, como nuevos Diógenes, y más autorizados que él, pueden decir a la sociedad contemporánea y a la sociedad venidera: Guardad vuestras almas, guardad vuestras personas, guardad vuestras conciencias. Nosotros os ayudaremos a desempeñar esta gran tarea?

Y al ser así los pueblos ibéricos, ¿no ofrecen una base más sólida y más en armonía, para que el Evangelio penetre en ellos con mayor facilidad y eficacia que en otros pueblos? Si el Evangelio es ante todo y sobre todo una regeneración y robustecimiento de la persona, para que ésta, enaltecida y esforzada por lo divino, en vez de ser un maniquí de la herencia, del medio ambiente y de los factores objetivos que la rodean, sea más bien transformadora y moldeadora de la Naturaleza, ¿podrá negarse que el alma de los pueblos ibéricos es enteramente congenial con el Evangelio de nuestro adorable Salvador?

JUAN ORTS GONZÁLEZ.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).
TELÉFONO 33590.

Este número ha sido
visado por la censura.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Dos interesantes artículos de "El Liberal" de Madrid.

EL TERRIBLE DILEMA

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato y por dentro, en el corazón, estáis llenos de rapacidad e inmundicia! — (Mat., XXIII, 25.)

Manos criminales han hecho a algunos templos católicos pasto de las llamas. Toda persona bien nacida condena tan odioso y reprobable crimen en el fondo de su conciencia. Incendiar, es propio de salvajes; destruir la obra de los hombres, ya es merecedor de execración; reducir a cenizas un lugar donde muchas generaciones han rendido culto a ideales de identificación con lo absoluto eterno, es llevar la maldad a los más odiosos extremos de la barbarie.

Pese a la precipitación que tuvieron cuantos fieles y pastores se hallaban en las Iglesias para desalojarlas antes de existir del incendio el menor indicio, no obstante el hacinamiento hallado en algunas de muebles sobre paja y otros detalles desagradables, rechazamos la suposición de que hayan sido elementos llamados piadosos y ortodoxos los autores o instigadores del crimen. Sería demasiado desconsolador que los llamados a predicar en el mundo paz, fraternidad y desprendimiento, llegasen a realizar actos tan contrarios a la doctrina que dicen profesar, por el deseo de calumniar luego a sus adversarios políticos, y de desacreditar al régimen democrático, y de favorecer a los poseedores de riquezas y a los explotadores de los desvalidos.

Descartada esta hipótesis, los elementos llamados de «derechas» formulan afirmaciones categóricas y rotundas. Quien ha quemado las Iglesias ha sido el pueblo, falto de frenos que contengan su natural violento y revolucionario. No han sido criminales vulgares los autores de la maldad, sino las turbas indisciplinadas, enemigas del orden, de la autoridad y de los más augustos principios de religión y de moral dogmática.

Queremos ser nobles con nuestros adversarios. Damos por supuesto que son incapaces de incendiar por medio de agentes para crear conflictos. Suponemos también que no calumnian; que creen de buena fe que han sido las turbas las que han quemado las Iglesias, y que es el pueblo el que, cuando es dueño de los destinos, emplea la libertad en la comisión de los actos más criminales y vergonzosos. Antes de convencernos de que los que se erigen en adoctrinadores llegan a tan inicuas bajezas como la de destruir sus propios bienes para acusar luego al pueblo inocente y poder volver a sojuzgarlo; primero que suponer que las clases llamadas conservadoras cuentan en sus filas con directores tan faltos de vergüenza y decoro que se colocan al nivel de los asesinos e in-

cendiaros, preferimos imaginar que proceden de buena fe y que, aunque yerran al suponer que es el pueblo el autor de los reprobables incendios, lo afirman con alteza de miras y sin propósito alguno que no sea el del restablecimiento de la verdad.

Pero a quienes así piensan se les presenta un terrible dilema. La religión cristiana, la fundada por Jesucristo, fué en su principio la de los pobres y hambrientos de pan y de justicia, la de los que no tenían una piedra sobre que reclinar su cabeza, la que fulminó contra los poseedores de riquezas. Por ello su fundador fué seguido y aclamado por las muchedumbres; por su carácter democrático y popular fué perseguida su doctrina por los Césares y profesada fervorosamente por los vencidos, en el fondo de las catacumbas y sobre las arenas ensangrentadas de los coliseos. Si ahora existe una oposición manifiesta entre la Iglesia y las muchedumbres, hasta el punto de necesitar ésta de gobiernos despóticos para no incendiar los templos, hay que elegir entre una de estas dos aseveraciones: o ha sido el pueblo el que se ha apartado de la Iglesia o ha sido ésta la que ha abandonado la causa del pueblo, hasta hacerse aborrecer por él. Quienes pretenden demostrar que el pueblo, sin freno ni represión, incendia los templos, no han visto seguramente las consecuencias que se deducen de cualquiera de las anteriores hipótesis.

Porque si ha sido el pueblo el que se ha separado de la Iglesia, ¿qué demostraría ello sino la incapacidad de sus representantes para educar? Veinte siglos llevan de cura de almas; suyas son las escuelas, los centros de enseñanza superior, los púlpitos y los medios de hacer enmudecer a sus enemigos. Para sofocar la voz de los heterodoxos han contado con los tribunales inquisitoriales y de excepción, con las cárceles y las censuras. Los hombres no han podido dar un solo paso en la vida desde el bautismo hasta la extremaunción, que no haya sido refrendado por la autoridad eclesiástica. Quien se ha declarado protestante, judío o librepensador, ha encontrado cerradas todas las puertas. En los pueblos se ha carecido de higiene, de caminos, de arbolado y de agua para regar y para beber; pero en la aldea más misérrima ha habido un templo con varios sacerdotes, un maestro ultramontano y varios caciques encargados de impedir toda orientación que no haya sido la de los patronos clericales. Si al cabo de tantas centurias el pueblo no ha llegado a ser suficientemente instruido y piadoso, para no incendiar los templos en que fueron rendidas exequias a sus padres y hermanos, es que la Iglesia ha fracasado como preceptora y educadora y que debe dejar a otras manos función tan excelsa como la de formar espíri-

tus y dignificar y alumbrar conciencias, en que nada ha conseguido, sea por torpeza de sus pastores o por corrupción de sus doctrinas.

Pero queda la otra suposición. Sus consecuencias son todavía más lamentables. Si no ha sido el pueblo quien se ha apartado de la Iglesia, sino ésta la que se ha divorciado del sentimiento popular, ello no puede significar sino que, olvidando las enseñanzas de su fundador, se ha puesto de parte de los ricos contra los pobres, de los fariseos contra los que practican las buenas obras, de los reverenciadores del templo contra los que, como Jesús, rinden culto a lo que es superior al templo. Si la Iglesia hubiese defendido a los pobres; si fuera su refugio material y espiritual, ¿cómo iba el pueblo a incendiar sus altares? Los defendería con hombres y fusiles, «viribus et armis». Si mira impasible arder las aras y las imágenes, ¿no quiere decir esto que ve en los sacerdotes, no a sus protectores, sino a sus enemigos declarados?

Vean los irascibles enemigos de la democracia adónde pueden llevar sus imputaciones a las masas y sus demandas de represión: a una de estas dos conclusiones que destruyen la fe. Por nuestra parte, seguiremos creyendo que los incendiarios nada tienen que ver con el verdadero pueblo ni con sus agrupaciones políticas, y que debe buscárellos para infligirles un ejemplar castigo y demostrar que con el templo y sin el templo, él es el único soberano.

ANTONIO ZOZAYA.

Cristo, frente a las derechas.

Acabo de venir de ver el cadáver del policía muerto por la furia de la reacción, que no sabe perder y, como el jugador de ventaja cuando la suerte la es adversa, se impone por el terror, tira del tapete verde y huye cargando con el dinero de todos.

Allí estaba el pobre muchacho, reflejándose en su rostro pálido, más que la mueca terrible de la muerte, la satisfacción del deber cumplido, que se paga con el homenaje de todo ser bien nacido y el de sus jefes, que han querido tenerle en su despacho de la Dirección de Seguridad rodeado de coronas de sus compañeros y de los partidos republicanos, que repudian todo lo que sea confiar al crimen el triunfo de sus ideales. Le daban guardia jóvenes socialistas y republicanos, y él yacía a los pies de un gran crucifijo, símbolo de paz, de dulzura y de misericordia.

Al penetrar en la cámara mortuoria me precedía, entrando como temeroso, tal vez agobiado por el peso de su conciencia, un individuo que por su tipo aburguesado y la manera especial que han dado en ponerse el sombrero flexible, en redondo, los secuaces de las derechas, parecía pertenecer a este grupo nefasto de la política española. Y quedó como anonadado a la vista del cadáver, y a mí me pareció ver que el Cristo se enfrentaba con él, y con la mirada, ya que sus manos estaban clavadas, le mostraba al

(Continúa en la página 56.)

POR TODO

Congreso Evangélico en el Brasil.

A fines del próximo mes de Junio va a celebrarse en Brasil un Congreso organizado por la Confederación de Iglesias Evangélicas. En un país tan grande como Brasil, un Congreso de esta naturaleza exige una detenida preparación. El primer asunto que se va a tratar será el de la evangelización, y también se dará un lugar importante en el programa al trabajo entre la juventud y a la producción y uso de literatura. La Confederación Evangélica fué organizada en el año 1934, debiendo su origen a un movimiento previo en pro de la cooperación, que, no obstante, en lo principal mostraba una marcada influencia misionera de fuera. La actual Confederación es, ante todo, un movimiento brasileño, debido al deseo de los creyentes nativos de dar los pasos necesarios para extender la evangelización de su país. Unos 250.000 cristianos evangélicos pertenecen a las Iglesias que cooperan en la Confederación; pero la Obra está sólo en principio, porque un gran número de creyentes, de un modo especial los que pertenecen a las Iglesias germano-brasileñas y a las Iglesias bautistas, están aun fuera de la Confederación. El artículo 1.º de la Constitución de ésta indica sus propósitos: «Expresar y estimular la unidad evangélica, promover una acción organizada y mantener relaciones con las Iglesias de Cristo en todo el mundo».

En dos Estados del Norte de Brasil, Maranhão y Pará, parece que no ha habido ninguna dificultad en conseguir permiso para la enseñanza evangélica en las escuelas en conformidad con las Leyes del Estado. En sitios donde hay maestros de escuela que son evangélicos, se les ha autorizado para que puedan dar instrucción religiosa. El permiso de dar instrucción religiosa en las escuelas ha dado lugar a fuertes protestas de los partidos comunistas.

Hay señales evidentes del desenvolvimiento de la Obra evangélica en el Norte de Brasil. Un Instituto de enseñanza bíblica ha sido establecido en el Estado de Maranhão. La Iglesia Bautista ha extendido su Obra entre los indios del Estado de Amazonas, habiendo sido bautizados ya algunos de ellos. La Iglesia Presbiteriana, en la capital del Estado, Manao, ha sido agrandada para acomodar un gran número de gente. Las objeciones que oficialmente se habían hecho sobre la evangelización entre los poco conocidos indios urubú están desapareciendo. Un nuevo periódico en portugués en pro de la evangelización de los indios del Amazonas ha empezado a publicarse, habiendo obtenido una excelente acogida. Una nueva Iglesia ha sido abierta en la capital del Estado de Pará, y se ha abierto otra entre los indios de Gavião y Cherente.



La misión médica en China.

El año pasado fué el centenario de las misiones médicas en China. Era el año 1835 cuando el Dr. Péter Parker estableció su obra en Cantón y abrió la China *con la punta de la lanceta*. Él fué el primer misionero médico que entró en este país, viniendo a ser más tarde delegado americano y ministro de su país en China.

Es interesante observar el desarrollo que las misiones médicas han alcanzado hasta hoy. Existen 239 hospitales misioneros en China, a los cuales hay que añadir siete leproserías, tres hospitales para tuberculosos y un asilo para los enfermos del opio. Los hospitales misioneros en China llegarán a unos 260 en todo el país. En estos hospitales hay 859 médicos, de los cuales 325 son extranjeros, 532 son chinos y dos son coreanos. Disponen los hospitales de 16.306 camas, en adición a 1.030 que hay en hospederías. El total de acomodamiento hospitalario es, aproximadamente, de 17.486. En cuanto a los pacientes, parece que han sido 216.799, a los que hay que añadir 143 que están en los sanatorios tuberculosos, y aproximadamente 500 en las leproserías, haciendo un total de 217.442. Hay ahora 1.329 enfermeras graduadas trabajando en los hospitales de la Misión, de las cuales 217 son extranjeras, 1.057 son chinas y una que es coreana. Agregados a los hospitales hay 134 escuelas de enfermeras, de las que 116 están registradas con el nombre de «Nurses' Association of China». El número de alumnas enfermeras es de 3.751. Se ha hecho un intento por el Gobierno chino para que todas las escuelas de enfermeras quedasen registradas como oficiales; pero las autoridades misioneras no parecen favorecerlo, a causa de las restricciones que se ponen en cuanto a la enseñanza religiosa. Se quiere que la principal escuela de enfermeras sea china, pero parece, que las enfermeras chinas no tienen aún la suficiente experiencia y preparación para tomar este trabajo. Más aun, las escuelas de enfermeras no son ordinariamente escuelas técnicas.

Las condiciones están cambiando en China, y es posible que en un futuro próximo se vean importantes cambios en el carácter y organización de las misiones médicas en el país.

Política liberal en Colombia.

El Gobierno liberal tiene mayoría en ambas Cámaras y está consiguiendo gradualmente reformas en la administración general, y buscando el modo de introducir algunas reformas usualmente asociadas con el liberalismo latino-americano. Actualmente

EL MUNDO

los elementos liberales colombianos están trabajando para conseguir los siguientes objetos: completa libertad del Estado; control de las escuelas públicas sin intervención eclesiástica; libertad de cultos, incluyendo el matrimonio civil obligatorio, y derecho a expropiar grandes tierras con indemnización por el Estado. Esta última medida tiene por objeto contrarrestar las tendencias hacia el socialismo y el comunismo, movimientos que, aunque activos, no son todavía fuertes. Si estos objetos pueden asegurarse, la revisión de la Constitución no ofrecerá dificultades.

El arzobispo católico-romano, en dos cartas dirigidas al Senado, ha formulado fuertes protestas, sosteniendo que la presente tolerancia religiosa es más de lo que una pequeña minoría puede exigir, siendo inadmisibles sustituirla por la libertad de cultos. El partido liberal, por su parte, ansía evitar tendencias extremistas que, como enseña la historia de Colombia, provocarían una reacción en favor de la Iglesia. Colombia es una de las Repúblicas del Sur de América donde el Evangelio ha hecho menos progresos. Sin embargo, en estos últimos años han entrado nuevas sociedades misioneras a trabajar.

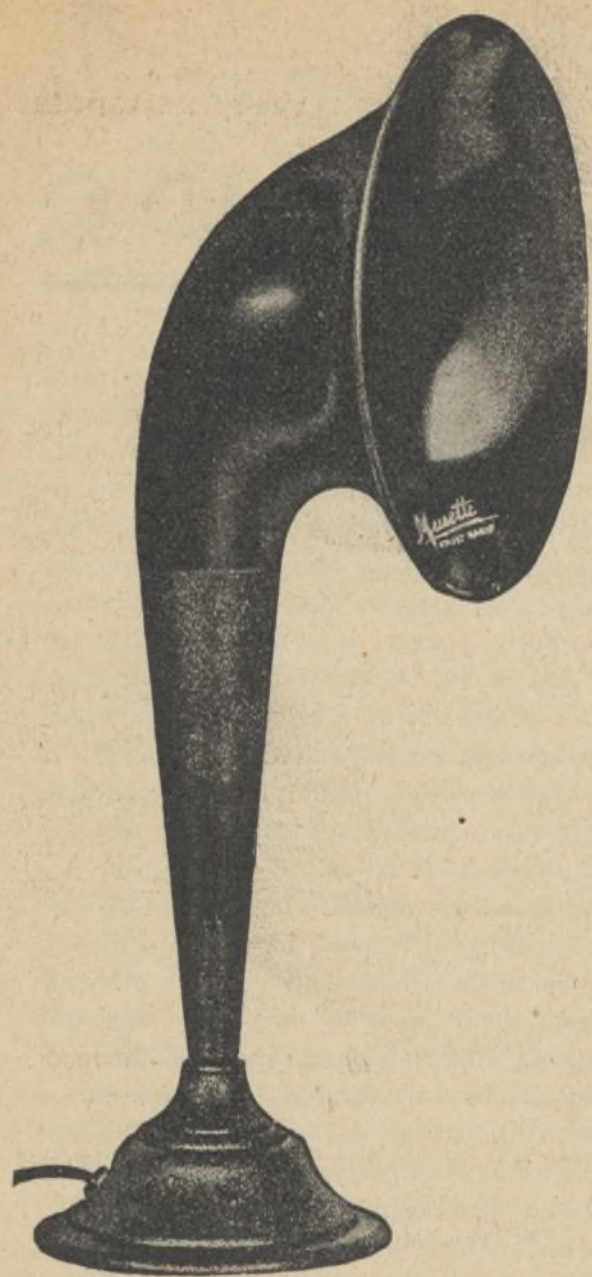
Hacia la unión en Francia.

En un mensaje dirigido a los protestantes franceses, el Comité de la Federación Protestante de Francia declara haber sido hecho un gran esfuerzo económico en las Iglesias y en la Obra evangélica y misionera, significando un hecho sin precedentes. En un presupuesto total de unos 30 millones de francos, los déficits de las Iglesias y de las mayores actividades alcanzan a unos cinco millones de francos. Estos datos claramente indican lo que debe hacerse. El mensaje termina con una apelación al sacrificio y con una afirmación de la certeza de que es la voluntad de Dios que las Iglesias vivan.

Los Comités que representan a las dos Iglesias Reformadas han recibido respuesta de varias entidades que habían sido invitadas a tomar parte en las deliberaciones en pro de la unidad en Francia. La Iglesia Metodista se ha limitado a contestar que enviará un observador a la conferencia que se celebre. La Unión de Iglesias libres de Francia ha contestado afirmativamente. El Sínodo de las Iglesias Evangélicas Libres de Francia, en una reunión celebrada en Mazamet el pasado Diciembre ha decidido, por gran mayoría de votos, aprobar el movimiento en pro de la unidad, y aceptar la invitación para tomar parte en las deliberaciones.

(Información de W. S. S., de Londres.)

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Se celebrará en Madrid, el jueves día 2 de Abril, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Chamberí, calle de Trafalgar, número 34. Tómense los tranvías 18, 46, 48 y 72, que llevan directamente a la puerta de la Iglesia, desde Sol u Obelisco, desde Cibeles o Moncloa, desde Atocha o Quevedo y desde Cuatro Caminos o Puente de Vallecas.

Las Conferencias de Cuaresma.

Siguen celebrándose, y ya tocan a su fin, las de Beneficencia, los Domingos, a las seis de la tarde; las de Noviciado, los Domingos, a las ocho de la noche, y las de Calatrava, los jueves, a las ocho de la noche también.

Iglesia Evangélica de Sans.

Si el caminante se pusiese a considerar la insignificancia de su paso comparado a la longitud del camino a recorrer, o el albañil comparase el volumen del ladrillo con el de la casa que pretende construir, ciertamente se desalentarían ante tamaña desproporción, y, sin embargo, el encadenamiento de los pasos da fin al camino más largo y el amontonamiento de los ladrillos forma esos colosales edificios que nos pasman por su grandiosidad y altura.

Lo mismo sucede con la sostenida labor de las Iglesias Evangélicas en España, que no son nada en comparación del resto de la

nación; pero que, con la bendición de Dios, están llamadas a ser la médula de la vida nacional. Todo es cuestión de movimiento.

Entre las distintas Iglesias hermanas, una de las más pequeñas es, indudablemente, ésta de Sans, que, sin embargo, también pone su granito de arena a la común labor de la extensión del Reino de Dios en España.

En ella se han producido, además de los cultos Dominicales de mañana y tarde, y jueves, noche, dos visitas mensuales a la Misión que sostenemos en Mataró, en donde, a pesar del fuerte y contradictorio ambiente que en esta ciudad se da, pues está dividida entre católicos y sindicalistas, la Obra prosigue bien y prometedora.

La Escuela Dominical funciona con cuatro grupos de niñas y uno doble de niños, y está servida por cuatro señoritas instructoras y dos jóvenes. Los frutos que en esta labor se observan nos hacen mantener fundadas esperanzas en que el Reino de los Cielos cuenta con la mayoría de ellos como ciudadanos.

El grupo del Esfuerzo Cristiano Infantil comprende sus actividades con las de la Escuela Dominical, en espera de una nueva organización y orientación. En cuanto a la juventud que forma en las filas del Esfuerzo Cristiano, y de donde proceden los instructores de la Escuela Dominical, ha tenido actividades bien determinadas y que expon-dremos brevemente.

El Esfuerzo Cristiano tiene sus reuniones todos los Domingos, dedicando el tercer Domingo a estudio Bíblico con discusión, por todos los asistentes; otro Domingo se visita a alguna de las Sociedades hermanas o recibimos su visita, dando lugar éstas a hermosas reuniones de confraternidad y estudio de la Palabra de Dios; otro Domingo se dedica a Conferencias por el que suscribe o por otros señores pastores de la localidad, habiendo tenido lugar, en el año que reseñamos, un total de seis; y, por último, los demás Domingos se dedican a ensayos de Coro y preparación de fiestas, Navidad, Compañerismo, Día de la Madre.

Por último, dos actividades que podemos anotar por vez primera en el haber de la Juventud del Esfuerzo Cristiano de esta Iglesia, son: un Campamento de Meditación y Reposo, que por su importancia merece capítulo aparte, y la labor de fijación de carteles de propaganda, con motivo de la Semana Santa, por las calles del distrito en que radica esta Iglesia, lo cual se hizo durante dos noches consecutivas y por tres distintos grupos de jóvenes. Ello dió ocasión a más de un incidente, que no es del caso exponer.

Ésta es a grandes rasgos la relación de las actividades habidas el año pasado en esta Iglesia. De las que se vayan produciendo iremos informando a los queridos hermanos y lectores de esta Revista. — P. Giménez.

¡Sagunto!

¿Qué español no ha oído hablar de la heroica ciudad cuyo nombre encabeza estas líneas?

A ella nos dirigimos el Domingo, día 8 del actual, partiendo de Valencia doce amigos y hermanos, con el fin de aprovechar la tarde, lo que realizamos cumplidamente. Muellemente recostados en nuestros departamentos, veíamos, al paso del tren, los almendros en flor, que daban a la bella huerta valenciana un aspecto fantástico y evocador. Al fondo de este precioso paisaje, el *Mare Nostrum*, el Mediterráneo, suave su brisa, tranquilo en la superficie, como un lago inmenso de oscuro cristal, azul nítido el cielo, donde brilla en su magnificencia el sol.

¡Hermosa tarde! — exclama uno de nuestros acompañantes —. Buena para el fin que perseguimos — contesta otro —. Llega el interventor, con el cual charlamos un momento. Le regalamos un Nuevo Testamento y algunos folletos, y al poco tiempo nos hallamos al fin de nuestro viaje.

Aquí nos esperan nuestros amigos; con ellos subimos al castillo. Allí, entrando, se halla el Teatro Romano, todo él de piedra, formando herradura. Las graderías nos recuerdan nuestras plazas de toros: piedras ennegrecidas y un tanto deterioradas por la acción del tiempo. El escenario, los pasillos, las entradas soberbias, todo es de piedra, lo cual nos lleva el pensamiento hasta aquellos tiempos en los cuales encontramos mezclados la religión y la barbarie, el heroísmo y la esclavitud, el paganismo en todas sus manifestaciones. Continuamos nuestra ascensión y penetramos en el castillo. Desde aquel lugar se divisan infinidad de pueblos asentados en la feraz campiña valenciana. Al frente, el mar y la enorme factoría siderúrgica del Mediterráneo. Al fondo las altas colinas que separan Valencia y Aragón.

Vienen a nuestra mente las terribles escenas del sitio, el asalto y la toma de Sagunto por Aníbal. Por aquella parte — digo a mis compañeros — abrió brecha Aníbal en las murallas. El asalto fué impetuoso, la defensa terrible y desesperada, tanto, que cuando el general cartaginés entró en Sagunto, halló solamente las murallas. Allí — continuo —, en aquella plaza, en una inmensa hoguera, encontró las cenizas de todo cuanto vivía o tenía algún valor.

Una pequeña recompensa, dada por alguien a tiempo, nos abre los Museos, y pone al cicerone a nuestra disposición. En ellos encontramos monedas griegas, fenicias, cartaginesas; ídolos de Roma, Atenas, Alejandría; cráneos y orfebrería descubiertos en las últimas excavaciones, y un sinfín de cosas cuya descripción no es para este artículo.

La tarde ha pasado, y con el sol que se

oculta poco a poco nos recogemos nosotros; y despacio vamos bajando las gradas del castillo, hasta tomar la pronunciada carretera que nos conduce a la casa de uno de nuestros buenos amigos. Una vez en ella, somos amabilísimamente obsequiados por la familia hospedadora, la cual se multiplica y excede en atenciones y bondades. Cumplidas éstas, después de nuestra merienda, celebramos la parte más importante de nuestra expedición: celebramos un culto evangélico. Cantamos un himno precioso y conmovedor, tras del cual siguió una oración. Acto seguido nuestro fiel hermano D. Andrés Pérez nos lee, pausada y solemnemente, uno de los Salmos penitenciales. Es el Salmo 51. Le indico nos diga algo, pero el buen hermano es tan atento, que deja la plática para mí. Todos los presentes abren los ojos cuanto pueden, y en medio de un silencio absoluto, hablo por espacio de cuarenta minutos sobre la enseñanza histórica y espiritual de ese bellísimo y profundo Salmo, que respira por todos sus párrafos humanidad y misericordia. El hermano Pérez hace una sentida oración final, después de la cual los jóvenes cantan el indicado Salmo con la música preciosa del maestro Orejón. Resumen: una buena y bien aprovechada tarde, que deseamos sea para bien de las almas y gloria de Dios.

Pero no quiero terminar el presente articulito sin decir dos palabras a todos los cristianos, pero de un modo especial a los jóvenes, y son éstas: Pesa en vuestra conciencia de cristianos cuán necesitada se halla nuestra Patria querida del conocimiento del Evangelio, y, por lo tanto, tenéis la responsabilidad, y con ella el deber, de llevar ese conocimiento a todos los lugares de España. Es preciso que los jóvenes evangélicos pertenecientes a distintas agrupaciones no e limiten a reunirse los Domingos por la tarde en sus locales, haciendo una labor de muy pobres resultados prácticos, sino que es preciso, oídlo bien, es preciso que salgamos de esa rutina y vayamos por las aldeas, por los caminos, buscando a la gente para invitarles a las bodas del Cordero. Es necesario que levantemos nuestra voz allí donde no han oído el Evangelio, y les digamos: «Venid a Cristo, entrad a las bodas, todo está aparejado». Sólo así conseguiremos que la Palabra de Dios corra, y el conocimiento de la Salvación se extienda. ¿Qué hacéis metidos en vuestros locales? Salid al campo, id por todo el mundo, aprovechad la libertad que tenemos hoy en nuestra Patria. Salid con la ayuda de Dios, firme la fe, alto el corazón; salid a propagar su Palabra, a luchar y a vencer. — *Florentino Tornadijo.*

La Iglesia Bautista de La Escala.

Esta Congregación, aunque recibió duras pruebas por los enemigos del Evangelio, sigue bendecida por el Señor. Cuanto más trabajan los enemigos, más entusiasmo hay en asistir los amigos a la reunión.

Contamos una Escuela Dominical con cuarenta alumnos, y la mayoría de ellos ya van

demonstrando mucho interés por la causa del Evangelio. Dios permita que de estos pequeños salgan muchos Timoteos, que puedan, con poder del Espíritu Santo, extender el Evangelio el día de mañana.

Con sumo gozo esta Iglesia ha formado la Unión Femenina, quedando formada la Junta de esta manera:

Presidenta, Conchita Yuhera; secretaria, María Olivares; tesorera, Serafina Lasús.

La animación fué mucha, recordándonos que «donde hay el Espíritu del Señor, allí hay gozo». Al final de esta reunión, el que suscribe exhortó a permanecer fieles. Dios bendiga los deseos de estas hermanas y que pueda ser un grupo útil y eficaz para la Iglesia y llevar muchas almas al conocimiento de la verdad. — *Vicente Canet.*

NOTAS BREVES

En los días transcurridos nos hemos visto favorecidos con las visitas, tan gratas para nosotros, de D. Nicolás Bengtson, de Barcelona; el Rdo. Mac Neil, misionero en la Guinea española, que se propone pasar dos o tres semanas en Madrid; el Rdo. Progreso Parrilla, de Linares, que regresaba de algunos trabajos preparatorios de una Convención próxima a celebrarse, y D. Carlos Liñán (acompañado de su esposa), pastor de la Iglesia de Miajadas. A todos les quedamos muy agradecidos por su atención.

— *Iglesia Evangélica Española, Miajadas.* — El día 9 del actual durmió en el Señor D.^a Catalina Sánchez, una de los miembros más asiduos de esta Iglesia. El sepelio tuvo lugar al día siguiente, asistiendo una concurrencia muy numerosa, que con tan triste motivo, oyó de la esperanza de la resurrección. Nuestro pésame a su familia.

— *Iglesia Evangélica Española (Noviciado), Madrid.* — En Gijón, donde residía con su familia, ha fallecido, el día 12 de Marzo, nuestra querida hermana D.^a Rosario Medina, una de los miembros más antiguos de esta Congregación. A su estimada familia, y en especial a su hijo D. Ángel y a su hermana doña Vicenta, enviamos la expresión de nuestra viva simpatía.

NUESTRA ESTAFETA

B. H., Zaragoza. — El precio del anuncio es de 25 céntimos la línea y, por tanto, el anuncio de referencia es 1,50 pesetas.

A. D., Lausana. — Sentimos no poder complacerle, pues no poseemos ejemplares del referido Manifiesto.

F. R., Barcelona. — Le enviamos el número que interesaba.

¡Malditos protestantes!

Un folleto muy indicado en la labor de propaganda.

Precio: 40 céntimos ejemplar.

25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.

Pedidos:

A la Administración de
ESPAÑA EVANGÉLICA

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Abril.

ACCIÓN DE GRACIAS:

A Dios, que por su grande amor nos dió a su Hijo Unigénito para llevar a cabo la obra de redención.

Por la muerte expiatoria del Redentor, coronada por su triunfante resurrección.

Por todos los esfuerzos hechos en pro de la extensión del Evangelio en España y en el mundo entero.

SÚPLICAS:

Para que la predicación de «Cristo crucificado» y resucitado obre la salvación de muchas almas.

Por que cese pronto la guerra italo-etíope, desaparezcan los temores de nuevas guerras y se logre una paz más segura entre todas las naciones.

Por la pronta venida de Cristo y el establecimiento de su Reino.

Puede añadirse los puntos de alabanza o súplica que se consideren oportunos.

AMIGOS GENEROSOS

He aquí algunos amigos que han tenido la gentileza de manifestar de un modo práctico su simpatía por este periódico:

	Ptas.
Gabriel y Susana Perret, Torrelavega.	18,—
H. Baldwin, Birmingham	13,—
Bartolomé Alou, Capdepera	10,—
Antonia de Digón, San Sebastián . .	4,—
Luis Mena, San Sebastián	4,—
Israel Rodríguez, Valencia	4,—
Anónimo, San Sebastián	2,75
Vicente R. López, Lugo	2,—
María Barroso, Málaga	2,—
Pedro Eguillor, Bilbao.	2,—
Valentín Apaolaza, San Sebastián. .	1,25
Victoriano Marrugal, Monzón	1,—
Juan Fernández, La Línea	1,—
José Pimentel, Los Rubios	1,—
TOTAL	66,—

Sumamente agradecidos a todos.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA corresponde al jueves, día 9 del próximo mes de Abril, pero por ser día de Jueves Santo, aunque lleve dicha fecha, se publicará dos o tres días antes. El texto de dicho número estará dedicado a los acontecimientos que la Cristiandad recuerda en la Semana Santa. Póngase al corriente de sus pagos, si desea recibir este número.

(Continuación de la página 52.)

A TRAVÉS DE LA PRENSA

CRISTO, FRENTE A LAS DERECHAS

muerto, víctima como él de la reacción de todos los tiempos, y le hacía ver que el propio Cristo es otra víctima perenne de la ambición y la perfidia de esas mismas derechas, de las que puede decir, como de los fariseos, que es una muchedumbre que le honra, al parecer, con los labios, pero su corazón está lejos de Él, porque Él aconsejaba perdonar a los enemigos, perdonar al que había caído en error no siete, sino setenta veces siete si fuese necesario, y la tolerancia, al extremo de decir que quien oyera sus palabras y no las creyese no le juzgaba, porque no había venido a juzgar al mundo, sino a salvarle, y en cuanto a las doctrinas sociales, incluso las relativas al llamado «sagrado» derecho de la propiedad, ya que dijo que no bastaba para ser cristiano con cumplir los mandamientos, sino que era necesario vender cuanto se poseía, dar su importe a los pobres y seguirle sin preocuparse del día de mañana, porque a cada día le bastaba con su afán, y confiando que el Padre celestial, que cuida a los pájaros y a los lirios, proveería a su alimento y a su vestido indudablemente, porque la Naturaleza da lo suficiente para mantener a todos los seres criados, y sólo la avaricia acaparadora de los hombres es la causa de que haya pobres en la tierra. Y por eso decían los apóstoles que entre ellos no había necesitados, porque no diciendo ser de cada uno nada de lo que poseían, sino que todas las cosas les eran comunes, se repartía a cada uno según lo que había menester.

En fin, parecía como que le recriminaba su defensa de los privilegios, del afán de mando, que conminó con que fueran los últimos los que quisieran ser los primeros, y porque su doctrina era democrática, igualitaria para los desheredados y no para los ricos, de los que dijo que antes que ellos entrarían en el cielo publicanos y ramera...

Y me pareció ver que las mejillas del presunto derechista se cubrían con el carmín de la vergüenza, bajaba la vista y por fin salió de la estancia precipitadamente, no sé si con la pesadumbre de un sincero y humilde arrepentimiento de la contradicción en que vivía o con la huida que llevó a Judas a castigar su propia traición, ahorcándose de la rama de un árbol.

Y cuando me fui dejé allí, en indudable meditación espiritual—oración del alma, que no es rezo de los labios—, a un modesto obrero que saludaba al muerto a la usanza socialista, con el puño en alto, lo mismo que el Cristo tenía los suyos, aunque sin poder moverlos porque estaban clavados en una cruz por la misma reacción que ahora sigue crucificando y ha crucificado a los pobres de todos los tiempos.

LORENZO BARRIO Y MORAYTA.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

Medita el Clero Español.

Treinta y tres sacerdotes católico-romanos, en el Canadá, se dieron de baja en la Iglesia católico-romana, por medio de una carta renuncia, en donde dijeron:

«Por medio del estudio del Antiguo y Nuevo Testamento, hemos llegado a la convicción de que las doctrinas de Roma no coinciden con la Sagrada Escritura, en los puntos siguientes:

1.º La Iglesia enseña que la Sagrada Escritura es oscura.

La Palabra de Dios dice: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmo CXXX, v. 105).

2.º La Iglesia enseña que no pertenece al pueblo leer la Sagrada Escritura, Jesucristo ordena a sus discípulos y a todos los oyentes que le escuchan:

«Escudriñad las Escrituras» (San Juan, V, versículo 39).

3.º Desde el año 1215 la Iglesia enseña que los sacerdotes tienen poder para perdonar pecados. La Palabra de Dios dice:

«¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» (San Lucas, V, v. 21).

4.º La Iglesia enseña, desde 1854, que la Virgen María había nacido sin mancha. La Palabra de Dios dice:

«No hay quien sea justo, no hay ni siquiera uno» (Salmo XIV, v. 3; Romanos, capítulo III, versículo 10).

5.º La Iglesia enseña que la virgen María es la puerta del Cielo y la salvación para vivos y muertos.

La Palabra de Dios dice de Jesucristo: «Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo» (San Juan, X, 9).

Y el apóstol Pedro dice: «Y en ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos, IV, 12).

6.º Desde hace seiscientos años enseña la Iglesia que oraciones y misas públicas sean hechas en lengua latina (extraña). El apóstol Pablo declara que «prefiere hablar cinco palabras con entendimiento, que diez mil en lengua extraña».

7.º Desde el año 593 enseña la Iglesia que hay un Purgatorio, donde las almas salvadas del infierno, tienen que sufrir después de la muerte, para la expiación de sus pecados y así poder entrar en el cielo.

La palabra de Dios dice: «El cual (Jesús) siendo el resplandor de su gloria y la misma imagen de su substancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (Hebreos, I, 3).

«La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado» (1.ª Juan, I, 7).

«¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, más aun, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros» (Romanos, VIII, 34).

(De Die Tenne.)

ESCUELA DOMINICAL

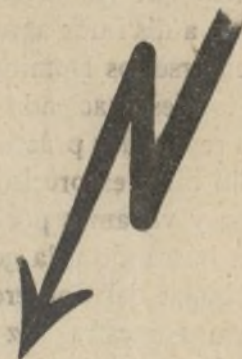
Al entrar ayer miércoles este número en máquina, todavía no hemos recibido las Lecciones para este mes.

A título de curiosidad.

Entre los trabajos de nuestra Revista que hemos visto reproducidos últimamente en la Prensa evangélica, encontramos los siguientes:

En *El Testigo*, de Puerto Rico, la poesía de Miguel Sarta, titulada: «Nacimiento de Cristo». — En *El Testigo*, de Argentina, el artículo de Carlos Araujo García, titulado: «Como un pensamiento», y la poesía de Jerónimo Chicharro de León: «Canción de fin de año». — En *Luz y Verdad*, de Madrid, el artículo de Fabrellas Ferrer, llamado: «El «santo» rosario». — En *La Antorcha*, de Managua, la Crónica de Luis Villaoz, sobre: «La maldita conquista del aire». — En *El Expositor Bautista*, de Buenos Aires, la poesía de Chicharro, que lleva por título: «En el nacimiento de Cristo». — Y en *Verdades*, de Barcelona, en un mismo número, las poesías: «Al llegar la primavera» y «El colportor», de Chicharro y Almudévar, respectivamente, y el artículo de Ernesto Araujo: «La inspiración de la Biblia».

Estamos agradecidos, de un modo especial a aquellos colegas que al pie de los trabajos han hecho constar el nombre del autor y la procedencia.



¡AMÉRICA, ATENCIÓN!

Suplicamos a nuestros abonados de América que tengan la amabilidad de renovar sus suscripciones antes del 30 del próximo Abril, por lo cual les quedaremos muy agradecidos.



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID